

DEL ESPACIO GEOMÉTRICO AL POÉTICO

Análisis del cuento “Besacalles” de Andrés Caicedo¹

Paula Andrea Valencia Pulgarín²
paulaval@gmail.com

*El espacio no es más que
un ‘horrible afuera-adentro’ [...] En
ese espacio equívoco el espíritu ha
perdido su patria geométrica y el
alma flota.*

Gaston Bachelard

Resumen

El presente texto expone un ejercicio de interpretación del cuento “Besacalles” de Andrés Caicedo a la luz de la poética del espacio formulada por Gastón Bachelard, en la que se trasciende la concepción geométrica del espacio hacia una visión filosófica. En el relato se da el efecto niebla a través de la estructura narrativa *-in media res-* y de los diferentes indicios utilizados por el narrador para mostrar el travestismo del personaje principal. Dicho efecto nos lleva a pensar el espacio dentro de la narración y nos hace reflexionar acerca de la dialéctica

¹ Artículo para optar al título de Magister en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT.

² Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia.

dentro/fuera y abierto/cerrado, la cual indica el constante movimiento del ser en la región del mostrarse y del ocultarse, como una espiral.

Palabras clave: Besacalles, dentro/fuera, efecto niebla, espacio, ser

Abstract:

This text show an exercise of interpretation of the story "Besacalles" by Andres Caicedo to the light of the Space Poetics by Gaston Bachelard formulated, in which the geometrical conception from space transcends to a philosophical view. In the story given the fog effect through the narrative structure -in media res-, and the different signs used by the narrator to show the main character's transvestism. This effect leads to thinking about time and space inside of narrative and makes us reflect on the dialectic in/out, and open/closed, indicating the constant movement of the been in the hide out and come out area, like a spiral.

Key words: Besacalles, inside/outside, fog effect, space, being.

Introducción

El cuento "Besacalles" fue escrito en 1969, el personaje principal es un travesti anónimo que, al romper todo vínculo con su familia (madre y hermano), se dedica a llevar muchachos cerca del río Cali para seducirlos. Uno de ellos es el pecoso, con quien desea consumir el acto sexual, pero éste, al descubrir su verdadero género, puesto que "ella" no era ella sino "él", lo golpea y de ahí en adelante

comienza a incomodarlo con su presencia, sus comentarios y su mirada cada vez que se encuentran.

Fue publicado en *Calicalabozo*, obra póstuma que reúne la mayor cantidad de relatos escritos por Caicedo en un momento de su vida en el que logró imponerse una disciplina de trabajo. “Los quince relatos que lo conforman son las versiones más acabadas de cada uno de ellos. Algunos fueron publicados en suplementos dominicales, uno que otro en alguna revista y los demás son completamente inéditos” (Romero Rey y Ospina, 1984: 19).

En este relato se aborda el travestismo en una ciudad coercitiva, cruel, violenta e intolerante frente a la diferencia. Tal vez eso tenga mucho que ver con el título del libro en el que se publicó: Cali, el espacio ficcional configurado en el cuento, simboliza un calabozo que encierra, oculta y aísla.

Según Romero Rey y Ospina, el cuento “Besacalles” está basado en un habitante real de las calles de Cali quien, a diferencia del personaje del relato, muere en oscuras circunstancias. Tal vez sea la actualización a través de la literatura de un hombre real, una -entre muchas- de las razones por las que el cuento llega con tanta facilidad a cualquier lector y capta la atención desde el título.

El impacto que genera el relato desde el inicio, constituye la razón por la que fue seleccionado como objeto de análisis para este texto, pretendiendo con él aportar al reconocimiento del valor literario de Caicedo, aún desconocido y desvalorado en el campo de la literatura. Algunas de sus obras -*Angelitos empantanados*, *El atravesado*, entre otras- han sido estudiadas a profundidad para realizar montajes teatrales, como lo ha hecho el grupo de teatro Matacandelas de Medellín, que se ha encargado de adaptarlas al género dramático y ha publicado varios textos, dando a conocer los personajes e historias más representativos de este escritor.

Sandro Romero Rey y Luis Ospina han recopilado ampliamente y con gran interés información sobre Caicedo y su obra, especialmente la inédita. Lo han estudiado

no solo desde la literatura sino también en el campo del cine, la música y el teatro. Algunos de sus trabajos son: “Los acetatos de Andrés Caicedo”, *Andrés Caicedo o la muerte sin sosiego* y *Destinitos fatales*.

El mundo ficcional propuesto por Caicedo en toda su obra ofrece múltiples caminos de interpretación. En este caso se abordará el tema del espacio, indagando acerca de la visión de mundo que plantea. Sobre este aspecto son numerosas las publicaciones, entre ellas se pueden mencionar: “Cali-drama: Guillermo Lemos sobre Andrés” de Juan Duchesne Winter; “Caminando la ciudad: retórica del espacio urbano en *Angelitos empantanados* de Andrés Caicedo” de Camilo Hernández Castellanos; “Imaginario en *Calicalabozo* de Andrés Caicedo” de Adolfo Caicedo; “Trabajo, espacio y modernidad: el existencialismo en ‘El mar’ de Andrés Caicedo” de Rosana Díaz Zambrana; y “La ciudad como espacio político-cultural” de Jorge Mario Ochoa Marín.

En todas ellas se aborda el espacio urbano y geométrico, ya que es muy evidente la influencia de la ciudad de Cali en sus textos como espacio que configura y determina los comportamientos de los personajes.

De este panorama surge entonces, la inquietud por saber si en la obra de Caicedo se puede trascender la concepción geométrica y geográfica de espacio hacia una visión filosófica, fenomenológica y poética. Para dar una posible respuesta, se ha centrado el análisis en los planteamientos de Gastón Bachelard expuestos en su obra *La Poética del espacio*.

Lugar y espacio

En “Besacalles” encontramos palabras y expresiones que hacen referencia a lugares o espacios. Antes de presentarlas, es importante mencionar la diferencia

que establece Hernández Castellanos, siguiendo a De Certau, entre estos dos términos:

Un lugar es una ordenación lógica de correspondencias espaciales, una configuración particular de posiciones. En este sentido, el lugar es un orden de acuerdo al cual los elementos son distribuidos en relaciones de coexistencia, situándose uno al lado del otro en el sitio que les corresponde, en una posición que les es propia. Lo que se tiene, así, es una adecuación a un orden o sistema. El espacio, por el contrario, está compuesto de intersecciones de elementos móviles y existe sólo cuando se consideran vectores de dirección y velocidad junto con variables temporales. El espacio es actuado por el conjunto de movimientos que se desarrollan en él. En oposición al lugar, el espacio no tiene la estabilidad de lo "propio". El espacio es, en síntesis, un lugar puesto en práctica (Hernández Castellanos, 2009:168).

En el relato "Besacalles" se pueden identificar ambos: lugar y espacio. Al primero, corresponden palabras y expresiones como: las calles de Cali, el paradero del bus Azul, el Conservatorio, el Pance, Estados Unidos, verde prado, río (en minúscula), orilla del Río Cali, Medellín, Bogotá, Pereira. Obsérvese que en su mayoría aparecen con nombres propios y hacen referencia a lugares "«reconocibles»", es decir, con un alto grado de referencialidad y por tanto, establecen una relación significativa con el mundo «real»" (Pimentel, 2001: 9-10). El lector se puede hacer una imagen de dichos lugares, incluso podría evocarlos en caso de haberlos visitado con anterioridad, puesto que no se distorsionan y se hace referencia a ellos tal como existirían en la realidad. En otras palabras, su inclusión dentro del relato crea una atmósfera creíble para el lector, pero a través del lenguaje literario se configuran como espacios de ficción en alusión directa a lugares reales.

En cuanto al segundo, el espacio, dentro del texto hay varias referencias, tales como: el título "Besacalles", "hacia la esquina", "allí", "se me acercan", "pa'dónde va", "me alejo", "a una distancia de diez metros o diez pasos", "cerca del Río", "mirando hacia todas partes", "a dos metros de nosotros comienza el Río", "los lados del Latino", "los lados de La Gruta", "al frente del Club de Tennis", "entró solo a cine", "llegué a Cali", "me volara de la casa", "la tienda a Morales", "detrás de los árboles de la esquina", "a dar al suelo", "en esta ciudad". Obsérvese que en ellas

hay movimiento y por eso, se hacen visibles los conceptos de lateralidad (“los lados de...”, “al frente de...”, “detrás de...”), distancia (“allí”, “acercan”, “alejo”, “diez metros o diez pasos”, “cerca de...”, “a dos metros...”), dialéctica dentro/fuera (“entró...”, “llegué...”, “volara...”, “en...”); que hacen referencia a la visión geométrica del espacio pero denunciando una forma de vivirlo, lo que los hace trascender de lugar a espacio, siguiendo a Bachelard:

El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente entregado a la medida y reflexión del geómetra. Es vivido. Y es vivido, no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación [...]. Concentra ser en el interior de los límites que protegen. El juego del exterior y la intimidad no es, en el reino de las imágenes, un juego equilibrado (Bachelard, 1975: 28).

Como se puede observar, en las expresiones del espacio es recurrente que se mencione al lado de o al frente, pero no en o dentro de, la única que indica estar dentro hace referencia al pecosito y no al personaje principal. También aluden a la distancia: cerca/lejos. Todas estas referencias van configurando el sentido del término “besacalles” y el valor humano que encierran en sí mismas.

De acuerdo con lo anterior, ese lugar puesto en práctica por el personaje principal del relato, al que según De Certau es el que debemos llamar espacio, está compuesto por dos escenarios: la calle y alrededor del Río.

En cuanto a la calle se pueden mencionar varios aspectos importantes. El primero es la permanencia del personaje principal en ella, como si la habitara, puesto que todas las acciones que narra se realizan allí, en un espacio público y abierto para llevar a cabo situaciones tan íntimas como son la seducción, las caricias y el acto sexual. Esto hace pensar que el personaje permanece a la deriva, está siempre afuera, como si no tuviera un lugar fijo a donde ir, una vivienda, un hogar. Por ejemplo, cuando las cosas no le salen bien dice “me voy caminando” pero no dice hacia dónde y tampoco afirma que llegue a alguna parte, no hay detalles sobre dónde pasa las noches, con quién vive, dónde guarda sus cosas (vestidos, cartera y demás). El narrador se centra en describir sus acciones en el exterior, en el

afuera, más que en configurar los datos personales (ubicación, edad, clase social, nivel de educación, entre otros) que lo harían parte de un espacio más íntimo.

Sin embargo, al ser tan evidente su permanencia en la calle, tampoco hay forma de imaginarse que se trate de una persona indigente, por así decirlo, pues si fuera así no la mirarían tantos hombres y mucho menos el pecoso que estudia en el Conservatorio.

Con respecto a los alrededores del Río como espacio, se puede afirmar que cumple un papel importante dentro de la historia, ya que es donde el personaje tiene la posibilidad de culminar su deseo, de mostrarse, pues siempre está la esperanza de que entre los que logre llevar allí “haya uno que comprenda todo de la mejor manera” (Caicedo, 1984: 39). Es de resaltar que, así como la calle, este también es público y generalmente muy concurrido, ya que la gente acostumbraba dar paseos por allí y sumergirse en el río, como el mismo narrador lo dice “se tiraron por última vez al río y arreglaron todas sus cosas” (Caicedo, 1984: 41).

Ambos espacios, el de la calle y alrededor del Río, son vividos por el personaje y a través de su narración permite que el lector se haga una imagen de ellos no solo geométrica, sino más aún, poética, ya que logra, a partir de las palabras, que él también los viva.

Dentro y fuera de Cali

Cali es el espacio que enmarca a los demás y así como la calle y los alrededores del río, cumple un papel importante dentro del relato. El narrador del cuento en un momento intermedio de la trama comienza a decir “llegué a Cali cuando tenía 11 años” (Caicedo, 1984: 40). El verbo “llegué” hace referencia directa a ese

adentrarse del personaje en Cali, lo que comienza a indicar el movimiento de una ciudad a otra y no dentro de ellas.

Por esa afirmación que hace el narrador, el lector puede saber que el personaje no nació en Cali y que solo comenzó a vivir en ella a partir de los 11 años, edad en la que aún vivía con sus padres y su hermano, pero luego decide “volarse” de la casa, por los prejuicios que su familia tenía frente a su homosexualismo convertido luego en travestismo y comienza entonces a “habitar” la calle y los alrededores del río.

En cuanto a la casa, Bachelard afirma que es el nido, la choza, el espacio que protege, que cubre. En el cuento, el personaje principal opta por abandonarla, quedando expuesto a los peligros del exterior, de la calle y del universo. Sin embargo, Bachelard afirma también que “la casa es, más aún que el paisaje, un estado de alma. Incluso reproducida en su aspecto exterior, dice una intimidad” (Bachelard, 1975: 104). En “Besacalles” pareciera que la intimidad del travesti está en oposición a la casa, por eso huye de ese lugar cerrado y seguro, para quedarse en la ciudad, espacio que de cierta manera le permite libertad a su ser.

Sin embargo, aunque está dentro de la ciudad geográficamente hablando, en términos ideológicos y simbólicos, está fuera, ya que es rechazado, sitiado y excluido por la sociedad. En este sentido, el travesti experimenta “el movimiento en espiral del ser” del cual habla Bachelard y que se abordará en el último apartado de este trabajo.

¿Qué es besacalles?

Por lo dicho hasta ahora y teniendo en cuenta toda la historia, a la pregunta quién es entonces el personaje, podríamos responder diciendo tan solo que es un besacalles y ¿qué es un besacalles?

He aquí la estrecha relación que se establece entre el espacio, las acciones del personaje y el título. Intentando una definición del término besacalles, se puede pensar, en primer lugar, en ese espacio abierto, exterior y público al que alude la palabra “calle”, utilizada en plural, en el que se mueve o desplaza el personaje principal utilizando una especie de ritual para llevar a cabo su oficio, tal como lo describe el narrador en el primer párrafo, indicando una a una las acciones que realiza para llevar muchachos al río.

De ahí que se pueda afirmar entonces que con la palabra “besacalles” el cuento parece mostrar un estilo de vida, una forma de habitar la ciudad que no está inscrita en ningún estilo reconocido socialmente, que no tiene ubicación específica en un campo del saber, como sí lo tiene un abogado, un profesor, un arquitecto u otro profesional y por eso es excluida, ocultada, pero no puede ser eliminada aunque muchos así lo quieran.

“Besacalles” nombra a un colectivo que habita Cali. Por eso poco importa aclarar edad, estrato social y demás datos personales de uno solo, pueden ser muchos con características muy distintas entre sí, pero con comportamientos similares al que se detalla a lo largo del relato.

Este estilo de vida se oculta durante la historia tras uno que sí es reconocido aunque para muchos no aceptado: la prostitución; pero a medida que pasan los sucesos y cuando se llega al final, nos damos cuenta que en ningún momento se alude a esta práctica, ya que él o ella, nunca recibe dinero a cambio de su compañía o del goce de su cuerpo.

En segundo lugar, en la tarea de aventurar una definición para el término “besacalles”, también se debe considerar el significado de “besar”. Según el diccionario de la Real Academia Española en la versión digital, esta palabra tiene cuatro acepciones:

1. tr. Tocar u oprimir con un movimiento de labios, a impulso del amor o del deseo o en señal de amistad o reverencia,
2. tr. Hacer el ademán propio del beso, sin llegar a tocar

con los labios, 3. tr. coloq. Dicho de una cosa: Tocar a otra, 4. prnl. coloq. Dicho de una persona: Tropezar impensadamente con otra, dándose un golpe en la cara o en la cabeza.

Puede observarse que el término alude tanto a acciones que implican amor, cariño, amistad, como también a acciones que pueden hacer daño, como tropezar y golpearse. En otras palabras, así como ser besacalles es un estilo de vida que no es ni bueno ni malo, solo está por fuera de lo convencional, besar tampoco denota ni connota el bien o el mal, lo positivo o lo negativo, sino que está entre ambos, incluye la dos caras.

Con lo dicho hasta aquí puede observarse que el personaje principal aparece en un movimiento constante entre el dentro y fuera de su casa, de la ciudad, pero también y más aún de sí mismo.

El espacio poético

Se decía en el apartado anterior que Cali es el espacio que enmarca los otros que se logran identificar dentro de la narración. Sin embargo, hay otro espacio que cumple mejor ese papel de marco: la mente del personaje, su memoria.

Nada de lo que narra el protagonista es acción en tiempo real de la historia. Es decir, los hechos no suceden a medida que se van contando, solo son evocados y expuestos por el narrador ante unos lectores o escuchas que él menciona, por ejemplo, cuando dice “el muchacho pecoso que les digo” (Caicedo, 1984: 39). Ese “les digo” hace referencia a unos destinatarios a los que se dirige, pero que en ningún momento especifica.

A través de su memoria crea imágenes acerca de su pasado, su presente y su futuro; por esto quizás en las descripciones de los espacios no prima su aspecto geométrico, sino los comportamientos, las sensaciones y los sentimientos que han generado en el personaje. En este punto, puede notarse entonces que ya el espacio predominante no es el público o exterior, sino el íntimo, pues qué puede ser más íntimo que el propio pensamiento, la memoria y la mente. Tal como afirma Bachelard,

en el resplandor de una imagen, resuenan los ecos del pasado lejano sin que se vea hasta qué profundidad van a repercutir y extinguirse [...] No solamente nuestros recuerdos, sino también nuestros olvidos, están “alojados”. Nuestro inconsciente está “alojado”. Nuestra alma es una morada. Y al acordarnos [...] aprendemos a “morar” en nosotros mismos (Bachelard, 1975: 8, 29).

Atrás se dijo que los indicios que presenta el relato, hacían pensar que el personaje no tiene un espacio donde “morar” y es cierto si nos referimos al espacio geométrico, pero en el espacio poético, al narrar tales acontecimientos desde los ecos del pasado y el resplandor del presente, el protagonista nos demuestra que “mora” en sí mismo.

Si el narrador quisiera quedarse encerrado en esa intimidad no haría explícita su exteriorización a través de la narración hacia unos otros. El hecho de verbalizar sus acciones expone su ser, hace que salga de él para ponerlo en consideración a través de imágenes poéticas. “Por su novedad, una imagen poética pone en movimiento toda actividad lingüística. La imagen poética nos sitúa en el origen del ser hablante” (Bachelard, 1975: 14-15).

Este dentro-fuera del ser en el espacio poético, sumado a los movimientos en el espacio geométrico entre casa-calle y ciudad, permiten considerar que se evidencia un constante estar aquí-allá, lo que Bachelard llama “movimiento en espiral del ser”,

¡Y qué espiral es el ser del hombre! En esta espiral cuántos dinamismos se invierten! Ya no se sabe *en seguida* si se corre al centro o si se evade uno de él [...] Con frecuencia, es en el corazón del ser donde el ser es errabundo. A veces es fuera de sí donde el ser experimenta consistencias. A veces también está, podríamos decir encerrado en el exterior [...] Lo de afuera y lo de dentro son, los dos, *íntimos*; están prontos a invertirse, a trocar su hostilidad. Si hay una superficie límite entre tal adentro y tal afuera, dicha superficie es dolorosa en ambos lados [...] se absorbe una mezcla de ser y de nada. El punto central del “estar-allí” vacila y tiembla. El espacio íntimo pierde toda su claridad. El espacio exterior pierde su vacío. El vacío, ¡esta materia de la posibilidad de ser! Estamos expulsados del reino de la posibilidad [...] (Bachelard, 1975: 253, 254, 256).

Ese movimiento en espiral se hace a través de la narración desde el presente y el recuerdo del pasado de las acciones del personaje, cuya secuencia está entrelazada y no ordenada de forma cronológica. El futuro aparece dentro de la trama no para crear imagen, sino como posibilidad de huida, de escape. Así se cumple lo que Bachelard llama “drama de la geometría íntima”.

En ese drama de la geometría íntima, ¿dónde hay que habitar? El consejo del filósofo de entrar en uno mismo para situarse en la existencia, ¿no pierde acaso su valor, su significado mismo, cuando la imagen más flexible del “estar-allí” acaba de ser vivida siguiendo la pesadilla ontológica del poeta? [...] El miedo no viene del exterior [...] El miedo es aquí el ser mismo. Entonces, ¿dónde huir, dónde refugiarse? ¿A qué afuera podríamos huir? ¿En qué asilo podríamos refugiarnos? El espacio no es más que un ‘horrible afuera-adentro’ [...] En ese espacio equívoco el espíritu ha perdido su patria geométrica y el alma flota [...] La fenomenología de la imaginación poética nos permite explorar el ser del hombre como ser de *una superficie*, de la superficie que separa la región de lo mismo y la región de lo otro [...] Entonces, en la superficie del ser, en esa región donde el ser *quiere* manifestarse y *quiere* ocultarse, los movimientos de cierre y de apertura son tan numerosos, tan frecuentemente invertidos, tan cargados, también, de vacilación, que podríamos concluir con esta fórmula: el hombre es el ser entreabierto (Bachelard, 1975: 257, 261).

Conclusión

Asumiendo el espacio desde una perspectiva geométrica se puede evidenciar en el relato “Besacalles” que hay una vivencia y apropiación del espacio exterior público que prima sobre el espacio interior o íntimo, anulándolo por completo, en tanto el personaje alude solo una vez a este último para anunciar, de forma

contundente, que a muy temprana edad “se voló” de su casa, información que pone al personaje en una situación de desamparo y desprotección total, en tanto comienza a habitar la calle. Sin embargo, trascendiendo el espacio geométrico al poético, se puede afirmar que prevalece la intimidad en tanto todo lo que se recrea, hace parte de la imaginación del personaje principal de la historia.

En este sentido, al abordar el espacio desde una perspectiva filosófica y poética, se puede afirmar que la calle, junto con las orillas del río, pueden constituir esa región a la que hace referencia Bachelard, donde el ser de este hombre travesti quiere manifestarse y a la vez ocultarse.

La acción de manifestarse o apertura del ser, estaría representada en el texto en principio con el abandono de la casa familiar y luego, con el ritual de seducción que él realiza para llevar a los muchachos al río y su decisión de consumar el acto sexual con el pecoso.

La acción de ocultarse o cierre del ser se manifiesta en su travestismo –presente en el relato desde el primer párrafo pero oculto en todo el relato a través del efecto niebla y en la inseguridad que demuestra toda vez que se encuentra con el pecoso, a tal punto que, a pesar de que dice que a él no hay que tenerle miedo, piensa en huir a otra ciudad para no volverse a topar con él. Desde esta perspectiva, Besacalles puede nominar, entonces, esa región donde el ser del personaje quiere manifestarse y al mismo tiempo ocultarse y ese ocultarse está representado en el relato a través del travestismo del protagonista.

En este punto se explica la importancia del pecoso en su vida y ese sentimiento de constante amenaza de que se la va a desorganizar. A través del pecoso, el personaje central va y viene, entra y sale de su ser, es y no es al mismo tiempo, por eso quiere huir ¿pero a dónde? ¿a otra ciudad? Este personaje está sitiado por su familia (madre y hermano), amigos (Frank y su gallada), el pecoso y por los “pollos” que busca y encuentra. Todos ejercen una presión en él, lo agreden física y psicológicamente, dejándolo fuera de los círculos amistosos, familiares y

amorosos. ¿Dónde refugiarse entonces? No hay dónde y quizás por eso el cuento finaliza en esa vacilación: “pa Medellín o para Bogotá o a Pereira”, ya que “el espacio no es más que un ‘horrible afuera-adentro’ y ‘el hombre es el ser entreabierto’”. Besacalles entonces, es una forma de nominar al hombre modelo de ello.

BIBLIOGRAFÍA

Bachelard, Gaston (1975) *La poética del espacio*. México, Fondo de Cultura Económica.

Caicedo Estela, Andrés (1984) *Destinitos fatales*. Bogotá, Oveja Negra.

Eco, Umberto (1996). *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona, Lumen.

Hernández Castellanos, Camilo (2009). "Caminando la ciudad: retórica del espacio urbano en *Angelitos empantanados* de Andrés Caicedo". En: Duchesne Winter, Juan - Gómez Gutiérrez, Felipe (Editores). *La estela de Caicedo. Miradas críticas*. Estados Unidos: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

Pimentel, Luz Aurora (2001) *El espacio en la ficción*. Argentina, Siglo XXI.